

NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE - CEPAL



Distr.
LIMITADA

LC/L.381(Sem.30/12)
5 de junio de 1986

ORIGINAL: ESPAÑOL



INFORME DE LA MESA REDONDA SOBRE ESTILOS DE DESARROLLO
EN AMERICA LATINA Y DESAFIOS DEL FUTURO

(Santiago, Chile, 6 al 8 de enero de 1986)

11

INDICE

	<u>Página</u>
I. ASISTENCIA Y ORGANIZACION DE LOS TRABAJOS	1
Lugar, fecha y propósito de la reunión	1
Asistencia	1
Sesión inaugural	1
Temario	2
II. RESUMEN DEL DEBATE	
1. La crisis y los modelos de desarrollo en América Latina	3
2. La viabilidad de estilos de desarrollo alternativo	5
3. La relación entre estilos de desarrollo y democracia	7
4. El papel de los grupos sociales en la conformación de los estilos de desarrollo	8
5. Las condiciones internacionales existentes y la definición de estilos de desarrollo	10
6. La relación entre estilos de desarrollo y opciones para el futuro	13
7. Consideraciones finales	14
Notas	16
Anexo 1 - Lista de participantes	17
Anexo 2 - Palabras pronunciadas por el Sr. Gonzalo Martner, Director del Programa de UNITAR sobre el futuro de América Latina	23
Anexo 3 - Exposición del Sr. Norberto González, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe	27
Anexo 4 - Intervención del Sr. Norbert Lechner, en representación del Director de la FLACSO-Chile	34
Anexo 5 - Lista de documentos	37

I. ASISTENCIA Y ORGANIZACION DE LOS TRABAJOS

Lugar, fecha y propósito de la reunión

La Mesa Redonda sobre Estilos de Desarrollo en América Latina y Desafíos del Futuro se realizó entre los días 6 y 8 de enero de 1986 en Santiago de Chile, en la sede de la CEPAL. Fue organizada conjuntamente por el Instituto de Naciones Unidas para la Formación y la Investigación (UNITAR), la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y la Facultad de Ciencias Sociales (FLACSO) de Chile.

El propósito de la reunión fue analizar los modelos de desarrollo vigentes en América Latina y examinar las opciones y modelos alternativos para enfrentar los desafíos del futuro. Se pretendía, asimismo, realizar un balance del estado de avance tanto conceptual como instrumental de la reflexión sobre esta materia realizada en centros académicos, institutos de investigación e instituciones internacionales. Se procuró, además estudiar las nuevas preocupaciones que han surgido en el presente decenio, en particular, en relación con la crisis latinoamericana, el endeudamiento, la democratización, la reindustrialización, los estilos culturales, la inversión internacional y la prospectiva.

Asistencia 1/

Participaron 49 expertos, procedentes de diversos países latinoamericanos, quienes actuaron a título personal. Los participantes pertenecían a las siguientes instituciones académicas: la Universidad de Chile, Universidad Católica, Academia de Humanismo Cristiano, el Centro de Desarrollo (CED), la Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina (CIEPLAN), la Facultad de Ciencias Sociales (FLACSO) de Chile, el Centro de Estudios Sociales (VECTOR), Centro Latinoamericano de Política y Economía Internacionales (CLEPI), Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET); Programa de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), Centro de Estudios SUR, Centro de Estudios Sociales. Estuvieron también presentes expertos de la CEPAL, el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y el UNITAR.

Sesión inaugural

En la reunión inaugural realizada el 6 de enero, el Director del Programa de UNITAR sobre el Futuro de América Latina señaló que el propósito de la reunión era retomar la discusión de un tema de penetrante vigencia, en una región que busca ansiosamente nuevos modelos de desarrollo a partir de los cuales construir un proyecto regional en la perspectiva del fin de siglo y comienzos de un nuevo milenio como asimismo de proyectos nacionales, inspirados en el "esfuerzo propio" y en la movilización de los recursos nacionales y sobre todo en el potencial que ofrece la "masificación" de América Latina, cuya población será superior a 500 millones de habitantes en el

/horizonte del

horizonte del año 2000. Su propósito es, en consecuencia, no sólo tomar nota del estado de situación del debate sobre estilos de desarrollo sino avanzar resueltamente hacia diseños de lineamientos de acción futura.2/

El Secretario Ejecutivo de la CEPAL señaló que esta reunión constituye una instancia para devolver al primer plano las preocupaciones por los estilos de desarrollo y por el largo plazo. Con el mismo propósito la CEPAL organizó la Reunión de Expertos sobre Crisis y Desarrollo en América Latina y el Caribe en abril-mayo de 1985. Al retomar el interés por los estilos de desarrollo debe considerarse el tema en las circunstancias actuales y absorber la experiencia acumulada en esa materia. En seguida, propuso evitar el pragmatismo inmediatista, que opera sólo con una visión de corto plazo, por una parte, y la especulación distante del futuro, desvinculada de la realidad actual, por otra parte. Expresó que en cambio, debe construirse el futuro avanzando hacia objetivos de transformación de la estructura productiva y de las relaciones externas, de equidad, de autodeterminación, de participación, y de democracia a partir de la realidad actual.3/

El representante del Director de FLACSO-Chile sugirió que se debatiese en profundidad precisamente las "condiciones de posibilidad" de un cambio del estilo de desarrollo. Tal vez ni la precariedad del tiempo ni la improductividad de la política sean elementos constitutivos de una "onda larga", sino síndrome de un "compás de espera". Sin embargo, señaló que esos asuntos, si era correcta su intuición, cuestionaban los supuestos sobre los cuales descansan los "estilos de desarrollo". Si no fuera posible apoyarse en una noción de tiempo como un proceso productivo que aborde el futuro como un posible presente y el presente venidero como un futuro actual, o sea, una posibilidad imaginada desde ya; si tampoco se pudiera pensar ya la política como un proceso productivo que conserva o transforma determinado estado de cosas, entonces, faltarían las condiciones para enfocar los desafíos del futuro de América Latina en el marco conceptual de los "estilos de desarrollo".4/

Temario

La reunión aprobó el siguiente temario:

1. La crisis y los modelos de estilos de desarrollo en América Latina
2. La viabilidad de un estilo de desarrollo alternativo
3. La relación entre estilos de desarrollo y democracia
4. El papel de los grupos sociales en la conformación de los estilos de desarrollo
5. Las condiciones internacionales existentes y la definición de estilos de desarrollo
6. La relación entre estilos de desarrollo y opciones para el futuro.

Se realizaron seis sesiones de trabajo. Cada sesión de trabajo estuvo dedicada a uno de los seis temas propuestos, y fue dirigida por un moderador, designado por los participantes. Cada sesión fue iniciada con una breve exposición del tema a cargo de un relator.

Para sus debates, la reunión contó con diversos documentos y ponencias preparados por los participantes.5/

Al iniciarse la reunión, se informó sobre los conceptos básicos que han inspirado el análisis de los estilos de desarrollo en América Latina y los nuevos enfoques derivados de los profundos cambios experimentados en el primer lustro del decenio de 1980.

Al respecto se tocaron dos temas: los contenidos conceptuales básicos de la idea de estilo de desarrollo; las aportaciones que desde la óptica latinoamericana se efectuaron sobre esta materia en la década de 1970.

En relación con el primer punto se enfatizó la diferencia importante que existe por un lado entre los conceptos de sistema y estructura, y por otro lado el concepto de estilo. Esta idea fue ejemplificada a partir del concepto de capitalismo periférico, que alude a marcos sistémicos y estructurales más amplios, capaces de albergar diferentes estilos, entendidos como configuraciones históricas más ricas y concretas, susceptibles de recoger los elementos más coyunturales de cada subperíodo histórico.

También se enfatizó la selección de opciones deseables que informaron la reflexión sobre los estilos, con especial referencia a los temas de la equidad, el dinamismo y la autonomía. En ese contexto recibió consideración muy especial el gran valor metodológico que los modelos de experimentación numérica evidenciaron en los ejercicios referentes a la viabilidad y los requisitos inherentes a la búsqueda de nuevos estilos.

En cuanto a las aportaciones latinoamericanas más significativas en torno al tema, se distinguieron tres vertientes. La que enriqueció los contenidos conceptuales y el significado mismo de la idea de estilo; la que proveyó los instrumentos metodológicos que permitieron expresar a través de modelos el tema de los estilos alternativos; y las proyecciones que sobre temas más específicos (demográficos, culturales, medio-ambientales, etc.) derivaron de estas reflexiones globales.6/

II. RESUMEN DEL DEBATE

1. La crisis y los modelos de desarrollo en América Latina

La reunión tomó nota de la magnitud y extensión de la crisis latinoamericana en la década de 1980. La recapitaron brevemente las mutaciones internacionales que precipitaron la grave situación económica de la región. En el marco de la permisividad crediticia de fines de los años setenta --que facilitó un gran endeudamiento de casi todos los países grandes y medianos de la región-- emergieron las políticas monetaristas que a comienzos de los años ochenta transformaron radicalmente el

panorama económico mundial. La elevación abrupta de las tasas de interés, la recesión de los países industriales en los dos primeros años del decenio de 1980, el recrudecimiento consiguiente de las políticas proteccionistas, la fuerte caída de los precios de los productos básicos, se conjugaron para producir una aguda asfixia externa de las economías latinoamericanas. Esta se tradujo en una insostenible elevación de la relación entre los servicios de la deuda y los ingresos de exportación, acentuada procíclicamente por la retracción del financiamiento privado externo. El resultado ha sido la más grave interrupción del dinamismo regional en los últimos cincuenta años --con sus obvias repercusiones en materia de empleo y niveles de vida; el más agudo exacerbamiento de la vulnerabilidad y dependencia económica regionales junto con el inevitable acrecentamiento de las inequidades distributivas derivadas de tan abruptos cambios.

Hubo consenso de que una reflexión actualizada sobre la temática de los estilos de desarrollo, no podía ignorar esos enormes cambios experimentados en el escenario económico latinoamericano y mundial.

En el debate sobre las interpretaciones de la actual crisis se dijo que en verdad ésta ha puesto de manifiesto ciertas deformaciones que muestra el desarrollo latinoamericano, en especial su vulnerabilidad, su dependencia, su falta de equidad en la distribución de los frutos. El crecimiento de los últimos cuarenta años, a partir de la crisis de los años treinta, ha sido importante e incluso su tasa ha superado la de las naciones avanzadas de Europa. Este crecimiento estuvo acompañado de un dinámico crecimiento industrial amparado por una sostenida protección estatal. Se produjeron grandes transformaciones de las economías y de la sociedad latinoamericana. Incluso existió un amplio consenso social en torno a los objetivos de industrialización e integración. Bajo la inspiración de la concepción de la "revolución democrático-burguesa" vastos sectores populares y partidos de izquierda apoyaron este proceso a lo largo de varias décadas. En toda esta etapa, el pensamiento de la CEPAL ayudó a comprender la nueva realidad que venía surgiendo y fue innovador y creativo, en particular, en su visión de la relación centro-periferia, del deterioro secular de la relación de intercambio, y del crecimiento hacia adentro.

Se señaló que esos decenios se vieron favorecidos por una continua expansión de la economía mundial y una amplia aceptación del concepto de un "progreso" indefinido y necesario. Bajo los impulsos mencionados se produjo un fuerte crecimiento en la región.

La crisis de los años ochenta no es una crisis de la suma de fracasos. Haciendo una valoración de la historia desde la crisis de los años treinta se aprecia que en verdad se trata de una crisis derivada del crecimiento y la transformación conjuntamente con el debilitamiento de los estímulos externos a la región, el deterioro de la relación de intercambio de los productos de exportación, y el peso de la deuda externa.

Se señaló que junto con una crisis económica se ha producido una crisis del Estado, a la vez que una vasta politización de los actores sociales, lo que ha hecho difícil una configuración del poder capaz de dar conducción estable al proceso de desarrollo. Es decir se ha generado un nuevo ambiente en América Latina muy diferente al que existía en los decenios anteriores. La región pasó a ser ahora

/exportadora neta

exportadora neta de capitales y ha debido reducir drásticamente los niveles de vida de amplios sectores societales. Se dijo que en general los sistemas institucionales son ahora más rígidos y que difícilmente permiten lograr más equidad, mayor autonomía y dinamismo en el desarrollo, todo ello dentro de un entorno estructural muy complejo en el ámbito nacional e internacional.

Se plantearon en la discusión una serie de interrogantes acerca de la validez científica del concepto de estilos de desarrollo para explicar la crisis, a la vez que se procuró diferenciar el concepto de estilo y el de vía. Se hizo referencia, también, al concepto de estilos de pensamiento.

2. La viabilidad de estilos de desarrollo alternativo

Se señaló que la primera pregunta que debe responderse es cuán viable es mantener, en democracia, el estilo de desarrollo que ha estado vigente. Para responder a esta cuestión ha de tomarse en cuenta que los análisis de viabilidad no pueden ser ni estáticos ni pasivos. El proyecto de nuevo estilo de desarrollo surge de una combinación entre las necesidades y aspiraciones de determinados grupos sociales y los planteamientos económicos, sociales y políticos de un eventual gobierno democrático, donde los análisis de coherencia y factibilidad catalizan el proyecto político en su conjunto. El proyecto se hace viable formando conciencia y comprometiendo a los grupos sociales. En suma, la viabilidad no se logra por generación espontánea.

Dentro de las diversas experiencias de gobiernos que propiciaron cambios en su estilo de desarrollo, se dio particular atención al caso de Bolivia. En este país, al asumir el gobierno democrático y popular se hizo necesario repensar las modalidades del estilo de desarrollo vigente hasta entonces. Se tomó conciencia de que ciertos cambios básicos anteriores como la reforma agraria y la nacionalización minera y otros fenómenos condujeron a una gran movilización social y a un consenso generalizado; sin embargo, estos cambios positivos se agotaron con el surgimiento de un cierto corporativismo, la burocratización del Estado, la ineficiencia y las intenciones de las fuerzas armadas de recuperar su peso y liderazgo. A estos factores se agregaron los desequilibrios de la estructura económica, el lento dinamismo productivo, una creciente desintegración social y regional, la dependencia del exterior, el endeudamiento desproporcionado y la incapacidad global de absorber la mano de obra.

La intención de modificar los estilos de desarrollo, planteó de inmediato una serie de problemas complejos. Se despertaron diversas sensibilidades y temores de ciertos sectores sociales minoritarios. El esfuerzo por iniciar nuevas modalidades en los estilos de desarrollo se basó en ciertos principios fundamentales. El primero de ellos fue el de esencialidad que consistió en la creación de un área esencial de la economía, en la que se incluía la producción de un grupo de bienes esenciales para la población, esencialmente alimentos, con participación conjunta de los sectores públicos y privados. Otro principio fue el de austeridad que consistía en la aplicación de medidas para reducir los márgenes de consumo excesivo de los sectores sociales más pudientes. Asimismo se aplicó el principio de equidad mediante un activo proceso de democratización política, social y económica a la par que se aplicaba el criterio de hacer recaer una mayor carga tributaria sobre

/los grupos

los grupos de mayores ingresos. Otro principio fue el de autonomía, en función del cual el país reclamó para sí la adopción de decisiones con incidencia en el plano internacional como fue la postergación del servicio de la deuda externa. Por último se aplicó el principio de participación popular destinado a integrar a la población en el proceso social.

La enunciación de estos principios y su puesta en práctica había de encontrar diversos obstáculos. Algunos de ellos se originaron en convicciones ideológicas, como la de la libertad del consumidor, al mismo tiempo que algunos grupos económicos, como los productores de altos ingresos, los comerciantes y financistas, ciertos medios de comunicación, ciertos gremios, comenzaron a oponerse a las medidas específicas adoptadas. A estos obstáculos se agregaron las inercias del sector público, presiones de empresas transnacionales y el consumismo de algunos sectores sociales.

Como conclusiones de esta experiencia, se señaló que la implantación de un nuevo estilo de desarrollo requiere a) la formulación de su proyecto nacional, que tenga un gran consenso democrático, b) la formación de una conciencia en vastos sectores sociales, c) su incorporación en una política de desarrollo explícita, detallada y concreta, donde se justifiquen la distribución de beneficios y sacrificios, d) la utilización adecuada de los medios de comunicación para orientar a los consumidores. En la reunión se hicieron comparaciones con las experiencias de otros países.

Se señaló que los esfuerzos por viabilizar modelos alternativos de desarrollo han de tomar en cuenta ciertos factores esenciales, entre ellos la capacidad del Estado y las empresas públicas, como asimismo del sector privado para asumir nuevas responsabilidades. Se precisó que otro requisito esencial es el apoyo social y la participación activa de la población.

Se hizo notar asimismo que los cambios en los estilos de desarrollo suponían modificaciones rápidas en los patrones de consumo de la población, creando asimetrías importantes entre la estructura de la demanda y la estructura de la producción, generando escasez de ciertos productos, a la par que se suelen generar estrangulamientos en el sector externo. Esto hace necesario concebir los cambios en los estilos como un proceso prolongado en el tiempo. Así ocurre porque la introducción de cambios en los estilos de desarrollo se realiza ahora en sociedades más complejas, donde puede haber resistencia cultural e ideológica para aceptarlos. En algunos casos, la sociedad necesita tener la sensación de que ha habido mejoramiento económico para aceptar nuevas modalidades de desarrollo.

Hubo acuerdo, finalmente, de que la viabilidad no es un hecho pasivo, que no se produce por sí sola, sino que requiere de una acción social concertada, acumulando fuerzas sociales, y con un claro proyecto nacional de transformación, apoyado por cuantificaciones adecuadas.

3. La relación entre estilos de desarrollo y democracia

Se señaló que uno de los problemas que dificulta la discusión sobre la democracia en América Latina es quizás la carencia de una utopía democrática que permita movilizar a sectores sociales amplios. Por otra parte, para muchos grupos sociales, el debate sobre las distintas formas políticas posibles sólo adquiere sentido cuando se lo vincula a la necesidad del cambio social y económico.

El problema es además muy complejo en América Latina puesto que no se trata sólo de articular un orden económico con un orden político que posea cierto grado de permanencia, sino que en los dos casos se trata de procesos cuyos elementos inamovibles son menores.

En relación con el tema de la democracia el desafío es por tanto la construcción de un orden democrático.

La cultura política latinoamericana se encuentra ante el problema impuesto por la realidad actual de pensar en una alternativa democrática más bien de tipo contractual que considere la diversidad de grupos existentes en lugar de recurrir a la práctica (más corriente) de imponer un orden político determinado.

Además, la construcción democrática debe dar cuenta de temas y concepciones que inciden en su contenido, como la aspiración a una mayor solidaridad social y una mayor justicia social.

Al preguntarse sobre el para qué de la democracia, se apuntó a que ésta debía hacer posible la libertad, la seguridad y la prosperidad, no sólo entendidas como satisfacciones individuales, sino además como bienes públicos.

La noción de prosperidad permite articular la aspiración democrática con la aspiración económica, puesto que en cierta medida la prosperidad es la garantía de una relación menos violentamente conflictiva en la sociedad.

La búsqueda de prosperidad puede traducirse en América Latina en objetivos muy concretos, tales como: 1) políticas activas frente a la deuda externa, puesto que su magnitud y modo de resolverla afectan las posibilidades de prosperidad de los países de la región, 2) políticas activas del Estado para enfrentar los desafíos de una inserción positiva en el mercado internacional, 3) procesos de concertación económica y social que permitan resolver de modo más equitativo las relaciones que se constituyan en el mercado de trabajo, 4) capacidad del Estado para asistir a los grupos económico-social y políticamente más desfavorecidos y 5) acciones concretas para ampliar y desarrollar la ciudadanía social, lo que permite una incorporación más activa de los grupos sociales actualmente postergados.

En el debate se enfatizó el problema de la articulación entre la demanda democrática y la opción económica, en el cual la primera aparecía como un objetivo de la segunda y por consiguiente se imponía una búsqueda concreta de medidas económicas democratizadoras. Se señaló además que como es necesario tomar conciencia de las dificultades estructurales de los procesos de democratización, éstas aparecen como carencias a las que es necesario conocer y corregir y su superación constituye uno

/de los

de los objetivos de una política democrática. Problema importante es también el de la estabilidad política que un proceso económico y social requiere, pero esto no legitima opciones de democratización restringida puesto que a menudo la democratización ampliada proporciona grados de estabilidad mayor que la anterior.

Se apuntó también a la diversidad de experiencias latinoamericanas y a las diversidades estructurales de los distintos países de la región; lo primero condiciona el tipo de demandas democráticas, no pudiendo hablarse de un patrón único de democratización; las diversidades estructurales implican a su vez desigualdades sociales diversas y por consiguiente desafíos de democratización diversos en cada país. Por otra parte es necesario tomar conciencia, en cada situación concreta, no sólo de las demandas diferenciadas de los distintos grupos sociales, sino también de la existencia de experiencias y prácticas sociales que pueden ser muy innovadoras con respecto a las formas específicas que la democracia puede adquirir.

Quedó de manifiesto que no es posible establecer una relación unívoca de causalidad entre lo económico y lo político, y por consiguiente, es necesario tomar en cuenta los problemas estrictamente políticos en el análisis de las alternativas democráticas en América Latina. Ante el dilema: ¿cómo evitar poner en peligro la democracia sin congelar los cambios? conviene tener en cuenta la relativa autonomía de lo político que permite quizás en ese ámbito, dimensiones de mayor profundización y transformación.

Por último, se advirtió que si bien es cierto la búsqueda de un estilo alternativo de desarrollo es una indagación sobre lo posible, es a la vez conciencia de los límites existentes, en otros términos de los límites de lo posible.

4. El papel de los grupos sociales en la conformación de los estilos de desarrollo

La exposición versó sobre las transformaciones de la estructura social latinoamericana y las modificaciones que han tenido dentro de los grupos sociales más significativos. Se señaló la mayor complejidad y diversidad de los grupos empresariales y el peso que han adquirido los sectores financieros en su composición, como asimismo la relación que han establecido con el capital transnacional. Se puso de relieve la diversificación de los grupos medios y la importancia creciente de los denominados sectores medios modernos. Igualmente se aludió a la heterogeneidad de los grupos populares urbanos, tanto en el caso de los obreros industriales como en el de otros grupos. Se enfatizó que la marginalidad de muchos grupos --urbanos o rurales-- sigue siendo un problema grave y que ésta está vinculada al estilo de desarrollo vigente.

Se expresó que la rapidez de los cambios ocurridos en la región ha incidido mucho en la conducta de los grupos y las relaciones que establecen entre sí. Respecto de las relaciones entre ellos se exploró la hipótesis que postula la conformación de situaciones de masas y su contrapartida, el surgimiento de élites que monopolizan la capacidad de decisión en materias claves. Se hizo referencia a las repercusiones que este hecho tiene para un proceso de democratización y el desafío que constituye para la formulación de estilos alternativos de desarrollo.

/Se puso

Se puso de relieve la importancia que la relación de los diversos grupos sociales con el Estado tiene, particularmente en América Latina. Por lo tanto, un estilo alternativo de desarrollo debe abordar el tema de la democratización del Estado, la superación del particularismo de grupos en su definición y la conformación de nuevas formas de relación entre la sociedad civil y el Estado.

Por último se aludió a los desafíos que en materia de creatividad cultural enfrentan los distintos grupos sociales. Los temas abordados fueron: el impulso expansivo, el sentido de humanidad y el afán de libertad. Se indicó la contraposición entre el necesario impulso expansivo y el afán de seguridad muchas veces presente en el comportamiento de los distintos grupos, como también a la necesidad de encontrar nuevos ámbitos, políticos, culturales u otros, en donde el impulso expansivo puede manifestarse. Respecto del sentido de humanidad, se enfatizó que era necesario asumir la diversidad de sus manifestaciones, teniendo en cuenta la especificidad cultural de muchos de los grupos sociales latinoamericanos.

Se hizo alusión a la relación entre la idea de libertad y la experiencia concreta de cada grupo y se señaló que un estilo alternativo debe plantearse la posibilidad de mayor espacio para la misma superando positivamente las condicionantes históricas existentes.

En el debate se enfatizaron temas como el de la situación de masas que afecta especialmente a los grupos sociales menos favorecidos. De particular importancia se consideró la relación entre las masas y el Estado y la ausencia de mediaciones en esta relación, lo que agrava la dependencia de esos sectores. Se apuntó que las transformaciones que han tenido lugar en los últimos años significan que los cambios dan a las dimensiones cuantitativas un valor cualitativo y en muchos países, uno de los problemas mayores es la agudeza de la polarización social, fenómeno de importancia para muchos sectores sociales en su relación con el trabajo como elemento de identidad. La percepción de sí mismo como excluido la mayor de las veces está referida a este hecho.

En lo que toca a la capacidad de demanda democrática de los distintos grupos sociales se señaló la significación de sus experiencias concretas, lo que en cada situación condiciona el tipo de demandas en esta materia.

Se aludió la importancia que adquiere la constitución de la imagen de lo nacional, especialmente el contenido popular de la misma, para la relación de los grupos sociales con el Estado y a su capacidad para definirlo. La autoidentidad de algún modo debe estar referida a esa dimensión y en cierto sentido constituye un proyecto nacional que hace posible la rearticulación de los grupos en una opción de poder que no es simplemente la suma de los intereses particulares de cada uno de ellos.

Se mencionaron las modalidades que puede adquirir actualmente la noción de progresismo y cuáles grupos sociales pueden ser portadores de esa opción en relación con las orientaciones de valor de los distintos grupos sociales. Particular importancia tiene la transformación de la élite intelectual de tipo tradicional y el surgimiento de élites tecnocráticas, lo que plantea una interrogante sobre la definición e importancia que se otorga a la clásica noción de libertad.

/Se señaló

Se señaló que existe una diversidad de situaciones en la que afecta a los sectores sociales --entre ellos a los jóvenes-- que determinan distintos tipos de comportamiento y que influyen en el papel que ellos desempeñan. Sin embargo, parece existir un código social más compartido entre los jóvenes que entre los adultos y una cierta identidad de actitudes básicas frente al statu quo, lo que puede incidir significativamente en el futuro.

Los cambios ocurridos en relación con los papeles sociales que se les atribuyen tradicionalmente a las mujeres han modificado la significación de ese grupo social. Se destacaron algunos temas a ese respecto en relación con la constitución de nuevos estilos de desarrollo. La redefinición del papel social de la mujer en cuanto a la reproducción social en un sentido amplio, que incorpora dimensiones que rebasan la familia, como el trabajo y otros aspectos, la incidencia que estas redefiniciones tienen en los procesos de socialización y en la formulación del objetivo de equidad que un nuevo estilo puede plantear. Es importante además el modo como se logre articular la relación entre la vida cotidiana y el espacio público dadas las dificultades de pasar de una a otra, el que asimismo puede influir en la conformación de nuevas formas de organización poniendo en vigencia nuevas temáticas.

Debe considerarse la importancia del conflicto en la composición de las relaciones entre los grupos sociales, pues ello permite entender sus comportamientos en términos de una oposición de proyectos que expresan las formas de dominación existentes o a sus alternativas. El corte social innegable en América Latina implica graves problemas de articulación política y desafíos a la futura institucionalidad.

Por último se señaló la necesidad de revisar de manera más acuciosa la hipótesis de la constitución de una sociedad de masas en América Latina. Se indicó que un fenómeno fundamental es la profesionalización de la política, la cual constituye un problema en la relación con la sociedad civil. El tema de interés es la construcción de un orden político que permita en la interacción de los grupos superar el particularismo de los intereses a través de la elaboración de normas, valores y contenidos éticos que pueden postularse como del conjunto de la sociedad.

5. Las condiciones internacionales existentes y la definición de estilos de desarrollo

El relator se refirió a dos grupos de temas: a) los principales cambios ocurridos entre los años sesenta y principios de los años ochenta y hacia dónde evoluciona la economía mundial; y b) las repercusiones que se derivan de dichos cambios para la estrategia de desarrollo de América Latina. En términos generales señaló que el desafío central es cómo combinar un sistema defensivo de la nación (el problema de la autonomía) con una ofensiva de inserción internacional que asegure una dinámica económica de largo plazo (el problema de la interdependencia).

Se refirió a continuación a los siguientes cambios principales en la economía mundial:

a) El avance hacia un sistema globalizado, con creciente centralización en torno al sistema financiero.

b) La recuperación de la hegemonía mundial por parte de Estados Unidos. No se sabe a ciencia cierta si se trata de una recuperación parcial o si tendrá carácter más estable, por cuanto éste es un debate en curso.

/c) La

c) La creciente marginalidad de América Latina en relación con el comercio, el financiamiento externo, la inversión extranjera directa, el mundo. En este sentido existen diferentes percepciones, ya que la región se ve a sí misma como más fuerte que como se la ve desde fuera. Esta disparidad debilita la capacidad de reacción de la región, pues lleva implícita una sobrestimación de las propias fuerzas, mientras el resto las subestima.

d) La principal dinámica de la economía mundial se ha desplazado hacia el Norte. La política económica de los países industrializados se basa en la articulación entre ellos. Por otra parte, el efecto de arrastre que tienen sobre el resto de la economía mundial se ha debilitado.

e) El comportamiento de las empresas transnacionales ha variado, aunque el proceso de transnacionalización continúa. Estados Unidos es el mayor receptor de inversión extranjera directa; las firmas arriesgan una proporción cada vez menor de capital propio; y su principal fuente de atracción es el tamaño de los diversos mercados.

f) Prosigue el viraje tecnológico. Se trata de una onda larga en la que queda mucho por verse en cuanto a la estructura industrial mundial resultante. Existe la concepción generalizada de que en el futuro predominará una tendencia a elevar la participación de los grupos de investigación y desarrollo en relación con el producto geográfico bruto.

g) La tendencia a reducir el riesgo de la banca transnacional en los países en desarrollo y una lenta reorientación hacia los organismos multilaterales de financiamiento. El volumen de recursos generados por el sistema financiero alcanza a 50 millones de dólares, lo que puede relacionarse con los 3 billones correspondientes al financiamiento del comercio y la inversión internacionales. El impacto de las alteraciones de dicho flujo sobre la balanza de pagos de los países pequeños es muy difícil de controlar.

h) La globalización de estrategia económica de Estados Unidos sobre la base de su propia seguridad. No hay políticas regionales, sólo globales, con aspectos secundarios. Su objetivo es asegurar una red económica que defienda los intereses de la seguridad norteamericana. Eso hace especialmente difícil inducir a Estados Unidos a negociar con América Latina.

La coyuntura económica internacional permite proyectar un crecimiento lento pero estable de las economías desarrolladas.

Este conjunto de cambios en la economía mundial tiene, a juicio del relator, las siguientes repercusiones para América Latina:

a) Es necesario realizar algunos ajustes en el pensamiento latinoamericano respecto de diversas materias: debe darse más énfasis al funcionamiento y la dinámica de las economías desarrolladas que al análisis estructural de largo plazo. Igualmente debe profundizarse la comprensión del Norte. Por otra parte es necesario superar los enfoques muy centrados en el comercio mediante la integración con éstos de los aspectos financieros y de inversión directa. Por último, deben revalorizarse los esfuerzos de concertación latinoamericana en vista de la debilidad negociadora regional.

b) Ha aumentado el riesgo de la desintegración nacional como resultado de la inversión internacional. Nunca la región fue tan vulnerable a las políticas económicas de los centros. En este sentido es alarmante el conjunto de políticas de ajuste y de reestructuración interna impulsadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

/c) Parece

c) Parece estar terminando un ciclo de expansión económica internacional de treinta años (1950-1980). Urge aplicar un enfoque que privilegie un desarrollo endógeno para afianzar una base productiva más articulada, que permita una inserción internacional más equilibrada y menos desintegradora.

d) No puede mantenerse el aporte neto que la región hace al sistema financiero internacional, que entre 1982 y 1985 alcanzó a 100 mil millones de dólares. Se ha configurado una relación insostenible entre el financiamiento internacional, el desarrollo y la autonomía nacionales. A lo anterior, debe sumarse la fuga de capitales desde la región.

e) Frente al desafío externo que se ha planteado a la región de inserción con autonomía, es de importancia crítica la recuperación de lo nacional y lo regional. Los conceptos de programa nacional y de concertación para llevarlo a la práctica, así como la de un frente externo común latinoamericano, son elementos centrales de apoyo a una estrategia que privilegie un desarrollo endógeno.

Por último, el relator señaló que no creía que América Latina tuviese asegurada la opción de una fase de desarrollo autónomo con resguardo de la integridad nacional. Es posible que se llegue a una inserción desintegradora realizada a través de algunos sectores de exportación y del sistema financiero, la que dinamice sólo al grupo de mayores ingresos, con cierta propagación a los sectores medios, mientras la marginalidad masiva del resto se haga permanente. De allí la necesidad de realizar todos los esfuerzos necesarios requeridos para impedir esta alternativa.

A continuación se desarrolló un debate entre los asistentes a la Mesa Redonda en el que se destacaron diversos aspectos, entre ellos la necesidad de la concertación interna y el papel clave que en ella desempeña el otorgar garantías de largo plazo a los empresarios. Por otra parte se hizo referencia a la necesidad de reconocer las diferencias y conflictos intrarregionales. El no discernir la estructura real de conflictos en la región podría llevar a proponer soluciones voluntaristas. Este punto de vista fue enfatizado cuando se dijo que la seguridad regional es una condición de integración. Se señaló también la necesidad de distinguir entre el capitalismo mundial y los intereses y las políticas de Estados Unidos como estado nacional.

Otras intervenciones pusieron de relieve la necesidad de comprender mejor el dinamismo de la economía mundial, especialmente el papel desempeñado por Estados Unidos, país que ha pasado a constituirse en un verdadero estado transnacional. Si la economía mundial se adapta en forma dinámica a su hegemonía ¿por qué no podría esta situación prolongarse en el tiempo? Se aludió asimismo a la necesidad de superar la aplicación de criterios de corto plazo y de pensar en términos de largo plazo. En este sentido se dijo que hoy existe una mejor situación que durante los años treinta para enfrentar la crisis, como resultado de una mayor dotación de recursos humanos, institucionales y económicos.

Se hizo referencia a la necesidad de replantear las propias posibilidades reenfocando la integración y la demanda estatal. En un sentido complementario se destacó la necesidad de valorizar el comercio y la relación Sur-Sur, como la de apoyarse en lo propio y no depender exclusivamente de la lógica del capitalismo mundial.

/Por último,

Por último, se dijo que la caída sistemática de los precios de los productos básicos es un elemento central del diagnóstico sobre la economía mundial; ésta se debe a cambios importantes en la oferta y la demanda mundiales. Existe también la necesidad de revisar las políticas de inversión extranjera orientadas hacia las empresas transnacionales existentes en la región. Al respecto se apuntó que sería paradójal mantener nichos de inserción nacional para ellas, en un momento en que se pide a la economía regional adaptarse a las nuevas condiciones de la economía mundial.

6. La relación entre estilos de desarrollo y opciones para el futuro

En el curso de la exposición se formularon algunas reflexiones sobre: a) la dimensión teórico-metodológica de los ejercicios prospectivos en un período de crisis; b) los desafíos para el desarrollo futuro latinoamericano provenientes del exterior, y c) los desafíos internos para el desarrollo futuro, tema al que se le otorgó la primera prioridad.

Sobre prospectiva en un período de crisis: se destacó e ilustró el hecho de que en el curso de la "onda larga" de crecimiento, desde la década de los 30 hasta la fecha, la realidad parecía haberse sistemáticamente adelantado a las previsiones y esto se vinculó a la ausencia o insuficiencia de teorías capaces de explicar las transformaciones económico-sociales, políticas y culturales, desde una perspectiva global; la dificultad de la comunicación entre economistas, sociólogos y politólogos en un ámbito regional y cultural definido como el latinoamericano, ilustra sobre la magnitud y dificultad de la tarea de avanzar hacia una visión de síntesis. A lo anterior se agregan las especificidades nacionales explicables y pertinentes. Se destacó la notable diferencia que existe, por ejemplo, entre la perspectiva de futuro en una sociedad caracterizada por una historia de crecimiento con desarticulación y en otra marcada por el estancamiento con articulación socioeconómica.

Se postuló como hipótesis verosímil respecto de los desafíos externos que el contexto internacional será notoriamente menos favorable en el futuro de lo que fue en las últimas décadas (en los planos comercial, financiero y tecnológico). Se destacó que las transformaciones productivo-tecnológicas que experimentan los países avanzados resultan estrictamente funcionales a sus carencias y potencialidades y, en ese sentido, puede hablarse de un proceso endógeno (escasez y costo elevado de mano de obra, automatización, escasez de energía y recursos naturales, sustitución por sintéticos y elevación de la eficiencia en su uso, saturación del consumo de bienes duraderos tradicionales, surgimiento de nuevos bienes de consumo y diferenciación de los anteriores, necesidad de recursos para la reestructuración productiva, absorción de ahorro externo). Se mencionó, como hipótesis de trabajo, el grado de asimilación y adhesión de vastos sectores urbanos latinoamericanos a las expresiones físicas de la modernidad de los países avanzados (además de las élites, sectores medios y populares urbanos), lo que podría contribuir a explicar, en alguna medida, las posiciones gubernamentales latinoamericanas en relación con las modalidades de vinculación-confrontación con los países avanzados. A partir de estas consideraciones se enfatizó la importancia de la reflexión sobre los criterios para evaluar las modalidades de inserción regional en el contexto internacional; se sostuvo entonces el criterio de privilegiar, como requisito

/esencial de

esencial de modernidad, las modalidades civilizadas de convivencia, en los países de la región y entre ellos. En el pasado reciente, en algunos países de la región se abdicó de esta dimensión crucial de la modernidad a cambio del acceso a la precaria modernidad de los objetos. La dignidad, autoridad moral e inserción de América Latina en el contexto internacional, difícilmente se alcanzará por la vía de la competitividad comercial en la producción de aquellos bienes y servicios ideados y demandados por los países avanzados. Habría que buscar más bien la gravitación de la región en los asuntos mundiales en la combinación de instituciones y objetos funcionales a las carencias y potencialidades específicas de la región, lo cual sugiere la necesidad de otorgar al tema de la cultura y la identidad nacional una prioridad que no siempre recibió en el pensamiento latinoamericano.

Se recordó en relación con los desafíos internos: en primer lugar, la precariedad de la situación inicial (caída 1980-1985 y perspectivas para 1990). Se señaló luego a la atención el tema de las especificidades nacionales, para lo cual se esbozó una tipología rudimentaria en que se distinguen las variables crecimiento de largo plazo y articulación economicosocial: el Brasil ilustraría el caso de crecimiento con desarticulación; la Argentina y el Uruguay, el de articulación con estancamiento; Bolivia, Chile y el Perú, el de estancamiento con desarticulación, y no habría casos de crecimiento con articulación, que simbolizaría precisamente el estilo de desarrollo buscado y no encontrado en América Latina. Se sugirió que la relación entre la temática económica y la sociopolítica (los conflictos, la contractualidad y la profesionalización de la política, el papel de los grupos sociales en la conformación de los estilos de desarrollo y la "precariedad del tiempo" e "improductividad de la política") se enriquecería y ganaría poder explicativo al considerar las distintas situaciones de tipologías similares y en lo posible más elaboradas que la mencionada a título ilustrativo.

En lo que se refiere a los temas de reflexión para el futuro, el desafío consiste en "secularizar" el debate económico de suerte que versara sobre temas tales como la estructura productiva (relación industria-agricultura-servicios), la vinculación entre el mercado interno y el externo, la relación entre distintos tamaños de empresas y la gravitación relativa del Estado y del mercado; en relación con este último tema, se mencionó la necesaria distinción entre el "carácter heroico" de las funciones del primero y el carácter "cotidiano" de las funciones del segundo.

Respecto a la base social de sustentación de "estilos alternativos de desarrollo", punto que incide directamente en el contenido de los temas de reflexión, se reiteró como requisito básico de su viabilidad, la inclusión y participación efectiva de los sectores sociales previamente excluidos.

7. Consideraciones finales

De conformidad con el programa de trabajos adoptado, la Mesa Redonda finalizó con una sesión de síntesis y evaluación.

La reunión tomó nota de algunos aspectos relevantes que habían surgido de la discusión sobre estilos de desarrollo. En primer término, se constató que el tema de estilos de desarrollo y de formulación de proyectos nacionales no había estado presente entre los temas de discusión de los últimos años.

/Segundo, se

Segundo, se hizo notar que, pese a esta situación, ciertos gobiernos de la región habían intentado, en la puesta en práctica de las políticas económicas, introducir modificaciones en los estilos de consumo, adoptando criterios para diferenciar los bienes esenciales de los no esenciales.

Tercero, y como fruto de lo anterior, la reunión constató que se ha producido un cierto atraso teórico para la incorporación del análisis de estilos en el examen de ciertos problemas nuevos. Entre éstos se examinaron temas como la crisis latinoamericana, incluida no sólo la crisis financiera, comercial y económica, sino también la crisis de los sistemas políticos, de la cultura y de las sociedades en su conjunto. Otro aspecto que se subrayó con especial fuerza es el espectacular cambio de la situación internacional en la cual se inserta América Latina. Otro tema mencionado fueron los procesos de democratización y los estilos de políticas y de desarrollo. También se identificaron como aspecto de gran preocupación los cambios en los grupos sociales y actores del desarrollo, y se señaló la complejidad y diversificación existentes. Otra área de interés fue el continuo proceso de transnacionalización y su influencia en los estilos de desarrollo. Como áreas nuevas para ser consideradas se señalaron la seguridad latinoamericana colectiva y el crecimiento de los establecimientos militares, cuya influencia ha sido creciente en los modelos de desarrollo recientes; y también los estudios prospectivos y de visión del futuro, que pueden facilitar la formulación de proyectos nacionales.

En cuarto lugar, se observó que al estudiar nuevos modelos alternativos de desarrollo futuro se ha de tomar en cuenta que en América Latina llegó a su fin al comienzo de los años ochenta un ciclo expansivo que duró varios decenios. Como no se prevén estímulos externos significativos como los que antes hubo, los modelos alternativos para el futuro deberían acentuar estrategias para movilizar el espacio latinoamericano. Se requerirán movimientos sociales y políticos que valoricen los esfuerzos nacionales y movilicen los recursos naturales y humanos del espacio interior del continente, reconociendo la gran variedad de especificidades nacionales. En este sentido, son indispensables nuevos estilos de cooperación entre países latinoamericanos para estimular un crecimiento hacia adentro que incluya mejoramientos económicos, societales y culturales.

Quinto, se tomó nota de que se requiere una reflexión interdisciplinaria y en la que participen las distintas generaciones, con vistas a formular un cuerpo teórico conceptual, adaptado a las necesidades del análisis y que permitan configurar visiones integradas del futuro. En este sentido, se ha de estimular el diálogo entre politólogos, sociólogos, antropólogos, economistas y demás científicos sociales latinoamericanos.

En sexto lugar, se concluyó que parte importante de la reflexión sobre estilos de desarrollo y formulación de proyectos nacionales ha de ser tarea de las universidades latinoamericanas e institutos de investigación. A ese fin, es necesario, que dichas entidades logren movilizar el pensamiento latinoamericano con vistas a enfrentar los desafíos del futuro.

Notas

- 1/ Véase la lista de participantes en el anexo 1.
- 2/ Véase el anexo 2.
- 3/ Véase el anexo 3.
- 4/ Véase el anexo 4.
- 5/ Véase la lista de documentos en el anexo 5.
- 6/ Algunos de los autores citados en esta recapitulación se mencionan en la ponencia "Contribuciones latinoamericanas sobre estilos de desarrollo. Reseña Indicativa" (LC/R.479(Sem.30/40)).

Anexo 1

LISTA DE PARTICIPANTES

Armando Arancibia C.
Director ejecutivo de VECTOR
Centro de Estudios Económicos y Sociales
VECTOR
Pérez Valenzuela 1650
Santiago, Chile

María Pilar Armanet
Directora
Instituto de Estudios Internacionales
Universidad de Chile
Carmen Sylva 2370
Santiago, Chile

Irma Arriagada
Asistente de investigación
División de Desarrollo Social
CEPAL
Casilla 179-D
Santiago, Chile

Rodrigo Baño
FLACSO
Leopoldo Urrutia 1950
Santiago, Chile

Carmen Barros
Instituto de Sociología
Universidad Católica de Chile
Casilla 114-D
Santiago, Chile

Alvaro Briones
VECTOR
Pérez Valenzuela 1650
Santiago, Chile

Ricardo Cibotti
Director
Oficina de Planificación y Coordinación de Programas
CEPAL
Casilla 179-D
Santiago, Chile

Alfredo Costa-Filho
Director
ILPES
Casilla 1567
Santiago, Chile

Armando Di Filippo
División de Comercio Internacional y Desarrollo
CEPAL
Casilla 179-D
Santiago, Chile

John Durston
Oficial Asuntos Sociales
División Desarrollo Social
CEPAL
Casilla 179-D
Santiago, Chile

Ignacio Echevarría
Asesor Regional en Transporte
División de Transporte y Comunicaciones
CEPAL
Casilla 179-D
Santiago, Chile

Fernando Faynzylber
Asesor Regional ONUDI
de la División Conjunta CEPAL/ONUDI
Casilla 179-D
Santiago, Chile

Enzo Faletto
Asesor Regional
División Desarrollo Social
CEPAL
Casilla 179-D
Santiago, Chile

Ricardo Ffrench-Davis
Vicepresidente CIEPLAN
Colón 3494
Santiago, Chile

Angel Flisfisch
FLACSO
Leopoldo Urrutia 1950
Santiago, Chile

Rolando Franco
Experto de Asuntos Sociales
ILPES
Casilla 1567
Santiago, Chile

Norberto E. García
Experto PREALC
Alonso de Córdoba 4212
Santiago, Chile

Horst Grebe López
Coordinador Académico
FLACSO-Bolivia
Casilla 20803
La Paz, Bolivia

Hernán Godoy
Profesor, Investigador de Sociología
Cabillo 6347, Las Condes
Santiago, Chile

Clarisa Hardy
Antropóloga
Catedral 1063, 7° piso
Santiago, Chile

Henry Kirsch
Oficial Principal
División Desarrollo Social
CEPAL
Casilla 179-D
Santiago, Chile

Miriam Krawczyk
Oficial Asuntos Sociales
División Desarrollo Social
CEPAL
Casilla 179-D
Santiago, Chile

Eugenio Lahera
Consultor CEPAL y Miembro del Taller de Economía
VECTOR
Pérez Valenzuela 1650
Santiago, Chile

Norberto Lechner
Profesor FLACSO
Leopoldo Urrutia 1950
Santiago, Chile

Francisco León
Oficial de Asuntos Sociales
ILPES
Casilla 1567
Santiago, Chile

Gonzalo Martner
UNITAR
Programa sobre el Futuro de América Latina
Apartado Postal 69005
Caracas 1062-A, Venezuela

Sergio Molina
Economista
Huelén 110, 3° piso
Santiago, Chile

Eduardo J. Morales M.
Sociólogo
FLACSO-Chile
Leopoldo Urrutia 1950
Santiago, Chile

Arturo Núñez del Prado
Director
Unidad Conjunta CEPAL/CET de Empresas Transnacionales
CEPAL
Casilla 179-D
Santiago, Chile

Carlos Ominami
RIAL/CEPAL
Casilla 179-D
Santiago, Chile

Eduardo Ortiz
Investigador, Cientista Político
VECTOR
Pérez Valenzuela 1650
Santiago, Chile

Eduardo Palma
Experto en Planificación
ILPES
Casilla 1567
Santiago, Chile

Darío Pavez
Economista
Parque 2175
Santiago, Chile

Aníbal Pinto
Consultor
CEPAL
Casilla 179-D
Santiago, Chile

Carlos Portales
FLACSO-Chile
Leopoldo Urrutia 1950
Santiago, Chile

Joseph Ramos
Economista
División de Desarrollo Económico
CEPAL
Casilla 179-D
Santiago, Chile

Flavio Rojas
Sociólogo
Department of Sociology
Duke University
Durham, North Carolina, 27706, USA

Pedro Sáinz
Director
División de Estadística y Análisis Cuantitativo
CEPAL
Casilla 179-D
Santiago, Chile

Rolando Sánchez
Director Adjunto
ILPES
Casilla 1567
Santiago, Chile

Alexander Schejtman
Economista Agrícola
CEPAL/FAO
Santiago, Chile

Héctor Soza
Consultor
CEPAL
Av. Holanda 1359
Santiago, Chile

Oswaldo Sunkel
Coordinador
Unidad de Desarrollo y Medio Ambiente
CEPAL
Casilla 179-D
Santiago, Chile

Ernesto Tironi
Investigador
CED
Nueva de Lyon 0228
Santiago, Chile

Eugenio Tironi
Sociólogo Investigador
Coordinador Académico
SUR
Román Díaz 199
Santiago, Chile

Gabriel Valdés
Abogado, Investigador
Huérfanos 1020, Of. 1207
Santiago, Chile

José Antonio Viera-Gallo
Abogado
Centro de Estudios Sociales
Paseo La Bolsa 64, Of. 121
Santiago, Chile

Augusto Varas
Sociólogo
Leopoldo Urrutia 1950
Santiago, Chile

Jorge Weil
Economista
Universidad París VIII-CIAL
2, Rue de la Liberté
93526 Denis, Francia

John Wells
Consultor Externo
PREALC
Alonso de Córdoba 4212
Santiago, Chile

Anexo 2

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SR. GONZALO MARTNER, DIRECTOR DEL
PROGRAMA DE UNITAR SOBRE EL FUTURO DE AMERICA LATINA

Distinguidos participantes,

En mayo de 1985 inició sus actividades el Programa de UNITAR sobre Futuro de América Latina. Su objetivo esencial es promover la reflexión acerca de estrategias alternativas para enfrentar los desafíos del futuro. Programas similares de UNITAR existen ya desde hace varios años para las regiones de Africa y Asia.

En el día de hoy iniciamos una reflexión acerca de los estilos de desarrollo prevaletentes en América Latina y los desafíos del futuro. Para organizar esta Mesa Redonda hemos unido fuerzas con CEPAL y FLACSO-Chile y hemos convocado a prestigiosos especialistas en tareas del desarrollo que forman parte de la comunidad latinoamericana residente. Por tratarse de una reunión de expertos cada uno de los participantes actúa a título personal, no comprometiendo sus opiniones a las instituciones en las que trabajan.

El propósito de esta Mesa Redonda es discutir los estilos de desarrollo vigentes en América Latina y el Caribe y analizar alternativas de cambios en la perspectiva de los desafíos del futuro.

El tema de los estilos de desarrollo tiene varios años de permanencia en la agenda de discusión en América Latina. Desde los trabajos pioneros emprendidos por Varsavsky en CENDES en los años sesenta, más tarde incorporados dentro de las preocupaciones de CEPAL y bajo la dirección de Aníbal Pinto y un equipo de trabajo y más adelante bajo la División de Desarrollo Social, se ha avanzado mucho en la conceptualización de los estilos de desarrollo que han tenido vigencia y se han explorado criterios para construir estilos alternativos que implican cambios profundos en la economía y la sociedad.

Los organizadores han creído conveniente a esta altura, mediados del decenio de los ochenta, hacer un balance del estado de avance tanto conceptual como instrumental de la reflexión sobre esta materia en nuestra región.

Se trata, en suma, de retomar la discusión de un tema de penetrante vigencia, en una región que busca ansiosamente nuevos modelos de desarrollo a partir de los cuales construir un proyecto regional en la perspectiva del fin de siglo y comienzos de un nuevo milenio; como asimismo de proyectos nacionales, inspirados en el "esfuerzo propio" y en la movilización de los recursos nacionales y sobre todo en el potencial que ofrece la "masificación" de América Latina, cuya población será mayor a los 600 millones de habitantes en el horizonte del año 2000. Nuestro propósito es, en consecuencia, no sólo tomar nota del estado de situación del debate sobre estilos de desarrollo sino avanzar resueltamente hacia diseños de lineamientos de acción futura.

El tema de los estilos de desarrollo aparece ahora ligado a nuevas áreas de preocupaciones como son la heterogeneidad estructural, el estancamiento del desarrollo latinoamericano, el peso formidable del servicio de la deuda externa, el acentuado y silencioso proceso de transnacionalización de nuestras economías, los difíciles procesos de democratización que se encaminan, la reindustrialización, los estilos culturales, las modalidades de inserción internacional; temas todos que se han incluido en la agenda de esta Mesa Redonda. Los organizados de esta Reunión esperan que el debate entre los distinguidos científicos sociales aquí presentes dé nuevas luces acerca de la viabilidad de modelos alternativos de desarrollo que incorporen substantivos cambios en los estilos vigentes hasta comienzos de este decenio. Pensamos que un intercambio de opiniones entre científicos sociales y personalidades que han tenido responsabilidades en la conducción de políticas sociales, culturales y económicas en diversos países latinoamericanos, puede abrir nuevos horizontes a la reflexión y señalar nuevas áreas para la investigación académica y de entidades internacionales más adelante.

Una nueva área que deseamos en UNITAR impulsar con especial énfasis es la reflexión de estilos de desarrollo alternativo en la perspectiva de los desafíos futuros.

Hasta el presente, bajo el impulso de estudios de CEPAL, en los que tuve el honor de participar en los decenios de los cincuenta y los sesenta, se han realizado diversos esfuerzos de "prospectiva". Los trabajos sobre proyecciones nacionales de la CEPAL iniciados en los cincuenta; los de ILPES sobre "estrategias de desarrollo y planificación" de los sesenta y setenta; y los trabajos sobre proyecciones demográficas de CELADE; constituyen una sólida base para continuar la reflexión sobre el futuro. La crisis de los ochenta y el probable estancamiento de este "decenio perdido", como lo llaman algunos, hacen necesario intensificar los trabajos prospectivos en la región con vistas a crear nuevas "visiones del futuro". Se necesita tomar nota del alcance y profundidad de los "desafíos del futuro" y establecer "escenarios viables" que sirvan de fundamento a estrategias para el futuro.

El propósito esencial del Programa de UNITAR sobre el Futuro, que dirijo bajo la supervisión del Subsecretario General de Naciones Unidas señor Michel Doo-Kingue, Director Ejecutivo de UNITAR, con sede en Nueva York, es promover, en conjunto con entidades del Sistema de CEPAL y del Sistema Económico Latinoamericano, la reflexión sobre los factores determinantes del futuro. Este ejercicio se extiende esencialmente a los sectores académicos, universitarios y a las personalidades nacionales, interesadas en elaborar visiones del futuro y proyectos nacionales alternativos. Una red de investigadores que actúan sólo a título personal, sin involucrar a las entidades donde prestan servicios, se viene estableciendo en la región. Esperamos llegar a tener 200 especialistas en cuestiones latinoamericanas y del Caribe, a los que informamos a través de nuestro Boletín Informativo y de la Serie de Estudios, de los cuales 12 se circularon en 1985.

Nuestros esfuerzos se encaminan a examinar los factores determinantes de la situación futura. Los factores que examinamos son de diversas clases. En primer término, analizamos la dotación de recursos naturales sobre los cuales se puede construir el futuro; aquí estudiamos los recursos de tierra, energía, del subsuelo y otros, a fin de determinar la "vocación" de cada nación, subregión y la región en su conjunto.

También nos ocupamos de los factores "macrosociales" y le damos debida importancia a las tendencias que prevalecen en la articulación del tejido social latinoamericano; sin soslayar como se constituyen las formas de dominación para estructurar el sistema social de base. Debida importancia se da a la revolución informática y telemática. Existe la conveniencia de superar la "insuficiencia de la información" y la penetración de "cortinas de información" que contribuyen a crear tinieblas sobre el funcionamiento de ciertos aspectos societales, dando origen a imprevisión, desorganización endémica, y demás aspectos que hacen nuestras sociedades vulnerables a intereses extranjeros. Estas influencias suelen de esta manera llegar a "controlar el futuro" de los desinformados. La respuesta frente a esta asimetría es rescatar para los latinoamericanos, la posibilidad de construir un futuro por ellos mismos; debemos, en suma, reclamar nuestra soberanía sobre el futuro.

Para ello se requiere montar un sistema de informática que nos permita avanzar en el conocimiento de las situaciones prevalecientes y formular hipótesis prospectivas realistas y viables. Sólo así lograremos mejorar nuestra capacidad de negociación y hacer pesar el interés latinoamericano en el contexto mundial.

Pero evidentemente, los factores macrosociales mencionados están relacionados con las políticas organizacionales. Los estudios del futuro han de interesarse, obviamente, por fenómenos como la transnacionalización, la militarización del sistema internacional, la carrera armamentista, la crisis del multilateralismo, la asimetría entre los procesos políticos y los económicos (por ejemplo, procesos de democratización convergentes con ciclos depresivos de la economía, endeudamiento, etc.), la crisis de confianza en la planificación global, entre otros factores.

Otro elemento determinante del futuro, es la preparación para enfrentar el mañana por parte de la población. Tenemos pocos expertos en prospectiva y en el diseño del futuro, carecemos de una metodología adecuada para el análisis latinoamericano, pese a los esfuerzos pioneros de Varsavsky, CENDES, CEPAL y el Club de Bariloche. Las grandes mayorías de latinoamericanos no son informados de su potencial futuro y difícilmente se movilizan.

Una onda de "pragmatismo" y "corto placismo" ha invadido la región y los estudios prospectivos han sido relegados a segundo plano. La preocupación por el mediano y largo plazo, aparece como un lujo prescindible para muchos de los escépticos que ha dejado como secuela este "decenio perdido".

No permitamos que el estancamiento prolongado nos lleve a "perder nuestro futuro", a seguir simplemente a la deriva. Retomemos la reflexión que iniciamos en el pasado. Restablezcamos la prospectiva como una herramienta en la toma de decisiones, incorporemos en ella estilos alternativos de desarrollo, profundizando los procesos de democratización y participación, introduciendo nuevas políticas, basadas en un horizonte de futuro, con gran flexibilidad para llegar a la imagen-objetivo, con amplia base informativa, dando transparencia al comportamiento de nuestras sociedades y economías.

Estas visiones han de basarse en nuestra propia historia; debemos conocer las leyes que las rigen, sus regularidades y alteraciones y los ritmos posibles. El historicismo nos puede llevar a la formulación de mejores pronósticos, basados en la

confianza de las regularidades. Propiciemos nuevos procesos de transformaciones estructurales y culturales derivados de la intervención del hombre en la arquitectura social, introduciendo cambios tecnológicos que aumentan la eficiencia del quehacer humano. Esta "modernización" ha de ser latinoamericana y ajena a hegemónías extrarregionales.

Estas reflexiones aquí expuestas, tienen por objeto clarificar los conceptos principales que maneja nuestro Programa de UNITAR sobre el Futuro de América Latina. Quiero expresar a nombre de UNITAR nuestra gratitud hacia la Secretaría de CEPAL y a FLACSO-Chile, por haberse asociado con nosotros en la organización de esta Mesa Redonda y haber convocado a los distinguidos investigadores y académicos aquí presentes a concurrir al debate y aportar sus contribuciones.

Agradecemos la presencia de científicos sociales pertenecientes a la Universidad de Chile y de la Universidad Católica, como asimismo de Centros privados de estudio. Numerosas ponencias han sido traídas para su discusión, aportando nuevas luces en el debate. En particular deseo agradecer la contribución del distinguido Vice-presidente de la Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina (CIEPLAN), señor Ricardo Ffrench-Davis, quien señala en su ponencia que "Luego del retroceso experimentado bajo el peso del monetarismo, a nuestro juicio corresponde retomar la tradición estructuralista, incorporándole la preocupación sistemática por el diseño de políticas económicas. Los equilibrios macroeconómicos, la coordinación del corto con el largo plazo, la concertación entre sectores públicos y privados, la construcción de estructuras productivas y de gestión que tengan incorporadas en sí una mayor igualdad, y consideraciones respecto de estrategias y políticas que posibiliten una mayor autonomía nacional, son aspectos que poseen gran relevancia. Es lo que puede denominarse "neo-estructuralismo".

Debemos recoger las sugerencias que nos traen los distinguidos invitados, incorporarlas en la agenda de nuestras discusiones y abrir los caminos necesarios para que la investigación futura penetre más a fondo en los procesos que conduzcan a más autonomía, más desarrollo y más equidad, basados en un "neo-estructuralismo" como el descrito.

A nombre de UNITAR deseo expresar nuestros mejores deseos por el éxito de las discusiones que ojalá abran camino para nuevas reflexiones en el curso de este año que recién se inicia y que esperamos sea venturoso para cada uno de ustedes.

Gracias.

Anexo 3

EXPOSICION DEL SEÑOR NORBERTO GONZALEZ, SECRETARIO EJECUTIVO DE LA
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE

La preocupación por el tema de estilos de desarrollo es por cierto muy antigua en América Latina; desde los años sesenta con los trabajos pioneros de Varsavsky y de Ahumada en CENDES, ha habido un creciente interés y una actividad constante en esta materia, a la cual ha contribuido en forma importante la CEPAL, y también el ILPES.

Por cierto que las consideraciones sobre el largo plazo y la evolución estructural de América Latina han estado siempre presentes desde entonces en nuestras preocupaciones; esto se ha materializado en una serie de actividades, ya sea en aquellas vinculadas a la evaluación de la estrategia de desarrollo que dieron lugar a la discusión de aspectos de largo plazo histórico-prospectivos, como en las actividades en campos concretos como el medio ambiente, la industria, la agricultura, el desarrollo económico y el comercio.

Sin embargo, yo diría que en América Latina en su conjunto, la atención con respecto al largo plazo en alguna medida quedó obscurecida durante los años, que tal vez un poeta llamaría de la gran ilusión, de la segunda mitad de los años setenta y principios de este decenio. Durante estos años pareció que fuera compatible aumentar rápida y fuertemente el consumo, y al mismo tiempo crecer también en forma dinámica; pareció que el estrangulamiento externo tendía a perder gran parte de su vigencia o aun desaparecer. Para esto contribuyeron la superabundancia de recursos financieros externos, en contraste con los fondos tan escasos que había habido en los años cincuenta y sesenta, las altas tasas de crecimiento de las exportaciones que tuvieron algunos países latinoamericanos en un mundo en recesión en la segunda mitad del decenio de 1970, y el auge de los precios del petróleo que aumentó fuertemente los ingresos de algunos países latinoamericanos.

Pareció también que los problemas estructurales durante este período tendían a perder parte de su vigencia, y que sólo era necesario administrar el corto plazo en forma eficiente y sensata para que estos problemas tuvieran una salida más o menos natural. Lo cierto es que durante este período, la segunda mitad de los años setenta, se comenzó a acumular la deuda extraordinaria de América Latina, la que después se convirtió en una espiral autoalimentada por el incremento generado por la acumulación de los intereses.

La crisis actual puso al descubierto en forma muy espectacular las imprudencias que en materia de política económica interna se cometieron en algunos casos en América Latina y el impacto de los acontecimientos negativos externos (tales como la caída de la relación de intercambio, las alzas de las tasas de interés y el aumento del proteccionismo). Pero esta crisis también dejó planteados algunos interrogantes fundamentales sobre el estilo de desarrollo seguido por la región desde la segunda guerra mundial. En efecto, en este momento es lícito preguntarse por qué a pesar de cuarenta años de crecimiento dinámico en muchos países, de un fuerte proceso de industrialización, de una notable modernización agropecuaria y urbanización, ciertos problemas fundamentales se mantuvieron de suerte que la situación ha mejorado muy poco.

Efectivamente, hubo pocas modificaciones, por lo menos en términos absolutos, en lo que se refiere al subempleo estructural, la marginalidad y la pobreza crítica, siguieron existiendo las diferencias enormes de productividad entre distintos sectores productivos --y aun dentro de un mismo sector-- persistió y aun se agravó en los últimos años la vulnerabilidad externa, se mantuvo la fuerte dependencia externa en materia tecnológica, productiva y comercial, para mencionar sólo algunos de los aspectos en que en medio de un panorama de avances notables también se ponen de manifiesto algunos rezagos muy importantes. Por esta razón, yo creo que esta reunión es muy importante como una instancia para volver a poner en primer plano el interés por el estilo de desarrollo y por el largo plazo. Con un propósito semejante la CEPAL, como ustedes saben, organizó a fines de abril del año 1985 una reunión aquí en Santiago, para tratar de volver a discutir los problemas contingentes que enfrentan los países y los gobiernos en un contexto más amplio, de mediano y largo plazo, teniendo en cuenta la interdependencia que existe entre los enfoques de corto plazo y los problemas de largo plazo, es decir los problemas estructurales.

Ahora bien, yo creo que al retomar el vivo interés por los estilos de desarrollo tenemos que ubicar esta rica temática en las circunstancias actuales y absorber la experiencia que hemos acumulado al respecto. Los problemas en este momento, por cierto, no son exactamente iguales que los de la década de 1960. Si bien algunos aspectos se han mantenido, otros presentan características diferentes; el tema de los estilos de desarrollo aparece ahora ligado a nuevas áreas de preocupación.

Por otra parte, al abordar la reflexión sobre los estilos, es necesario evitar dos simplificaciones igualmente inconvenientes. Por un lado, el pragmatismo inmediato que opera sólo con una visión de corto plazo, lo que puede conducir a enfocar los problemas presentes sin un sentido de estrategia y sin objetivos de largo plazo, con lo que se corre el peligro de transitar de una crisis a otra y no resolver los problemas fundamentales. Las sociedades que han tenido éxito en crear patrones de desarrollo económico y social con algún contenido propio y con auténtica adaptación a sus realidades y necesidades específicas, le han impreso una orientación deliberada de los rasgos fundamentales de su evolución para hacerla converger con las metas que las mismas sociedades se fijaron. Por otra parte, es necesario evitar la simplificación de una especulación distante desvinculada de la realidad actual que distraiga la atención, desviándola hacia un futuro demasiado remoto, mientras otros construyen el verdadero futuro a través del manejo de situaciones actuales y la adopción de opciones concretas que condicionan ese futuro.

Creo que hay que construir el futuro avanzando desde la realidad actual hacia los objetivos de transformación de la estructura productiva y de las relaciones externas, de obtención de una mayor equidad, de autodeterminación y de aumento de la participación y consolidación de la democracia. Desde este punto de vista, la discusión actualizada sobre los estilos de desarrollo puede contribuir a la selección correcta de las opciones que permitan ampliar los márgenes de acción de la política económica y social, retomar el sendero del crecimiento a través de la reactivación económica, y preparar a la región para su inserción internacional en el mundo del futuro.

Para dar respuesta a estos desafíos, hay que considerar algunos puntos que son relevantes. En primer lugar, hay que tener en cuenta que en el futuro inmediato, y por un buen número de años, la recesión internacional y la fuerte deuda acumulada van a imponer restricciones adicionales a las políticas económicas en América Latina, que pueden acrecentar la dependencia y la vulnerabilidad externa.

En segundo lugar, es también necesario analizar algunos de los interrogantes que imponen las condiciones externas en que deberán moverse los países latinoamericanos. Las proyecciones indican que las tasas de crecimiento de los países desarrollados serán apreciablemente más bajas que en el pasado, lo que significa que la relación de intercambio sólo se recuperará lentamente, al mismo tiempo que la demanda de las exportaciones de América Latina crecerá también sólo en forma lenta; las tasas de interés probablemente se mantendrán por sobre los niveles históricos, al menos por un cierto plazo, y las corrientes financieras internacionales serán mucho menores que en el pasado.

Además, en el contexto internacional habrá que tener en cuenta las transformaciones institucionales que están teniendo lugar en el comercio internacional. Este ha pasado de estar regido por la cláusula de la nación más favorecida, que fue uno de los principios del GATT, a un comercio más administrado, con una disminución creciente del multilateralismo, con marcadas tendencias bilateralistas y con fuerte contenido de proteccionismo.

Por último, en el marco internacional, hay que tener en cuenta las transformaciones estructurales en curso en materia de tecnología y producción en los países desarrollados, que afectan fuertemente las ventajas comparativas de América Latina en sectores que hacen uso intensivo de la mano de obra, de los recursos naturales y del capital.

Los puntos señalados plantean obstáculos y limitaciones al desarrollo latinoamericano. Sin embargo, al mismo tiempo, esta situación abre posibilidades de acción que --si bien tiene márgenes limitados-- es necesario utilizar. Estos márgenes pueden acrecentarse en el futuro en la medida en que se manejen las estrategias y las políticas correctamente, para lo cual es de interés retomar algunos aspectos que han estado siempre presentes en la discusión sobre estilos de desarrollo.

Entre ellos, cabe destacar primero, la vigencia de la preocupación por un estilo de desarrollo más austero, en el cual la recesión internacional y el peso de la deuda externa impondrán pautas de consumo que no podrían ser imitativas de aquellas de los centros y, sobre todo, que deberán necesariamente ser menos dispendiosas.

Otro tema que estuvo siempre presente en la discusión sobre estilos de desarrollo es el relacionado con la creatividad. Para hacer frente a las transformaciones tecnológico-productivas en curso en los países desarrollados, la región deberá gestar un desarrollo tecnológico original que esté vinculado estrechamente con su necesidad y su dotación de recursos, adaptando creativamente la tecnología a las condiciones locales y a los requisitos del desarrollo nacional.

Por último, es necesario señalar la preocupación por el aprovechamiento racional de los recursos naturales mediante una gestión ambiental adecuada y la prevención o corrección de su deterioro, así como el de su base ecológica que han estado presentes en la discusión sobre estilos de desarrollo.

Cabe entonces preguntarse cómo avanzar hacia la superación de la crisis cambiando el patrón de desarrollo, usando al máximo las posibilidades de mejoramiento y potencialidades del mismo, preparándolo para competir mejor en la economía del futuro, con el debido realismo que imponen las restricciones y condiciones que tendremos que enfrentar en los próximos años, en lo que resta de este decenio y en parte del decenio próximo.

En este período, seguirán siendo vigentes los objetivos fundamentales que pueden establecerse para el desarrollo. Estos estarán centrados en la transformación de la estructura productiva y el crecimiento, la equidad en la distribución de las cargas y los beneficios del proceso de desarrollo, el logro de una creciente auto-determinación y de una mayor participación, junto con el afianzamiento de la democracia.

Tengo plena conciencia, como todos ustedes, cuán difícil es perseguir todos estos objetivos en forma simultánea; resulta difícil tratar de satisfacerlos todos, paralelamente, en la misma proporción. Por otra parte, creo que es también difícil centrar la atención en uno solo de estos objetivos, como el único prioritario, olvidándose de los demás sin establecer, por lo menos, escalones o logros mínimos para cada uno de los otros objetivos que no reciban la primera prioridad en un período histórico determinado. A veces estos objetivos son complementarios entre sí, en el sentido de que la búsqueda de uno ayuda a la obtención de otro, pero a veces compiten entre sí y es inevitable abordar la discusión sobre la forma de conseguir la combinación de objetivos que un país se fije en un período determinado.

Por otra parte, se deben tener en cuenta las posibilidades y límites reales que se presentan en una sociedad para el cambio de estilo de desarrollo en un período histórico determinado. Estas posibilidades, por supuesto, no son iguales de un país a otro, existen casos de países en que se pueden realizar transformaciones más profundas en una etapa histórica determinada, dentro de los parámetros fundamentales del comportamiento social; mientras que en otros casos en un período dado, los límites son más estrechos. Sin perjuicio de los límites al cambio que, prácticamente se dan en todos los casos, debemos señalar que hay posibilidades y márgenes para realizar transformaciones de distinta magnitud.

Vale la pena mencionar, aunque sea someramente, algunos de los puntos fundamentales que habrá que tener en cuenta en esta tarea de definición de estrategias y políticas para los próximos años. En primer lugar, se debe considerar la creación de ventajas comparativas dinámicas teniendo en cuenta las transformaciones en curso en los países desarrollados. En este aspecto, la innovación y la creatividad, en las que ponían tanto acento el CENDES y los trabajos de la CEPAL en los años sesenta, tienen una importancia renovada, todavía mayor que en el pasado, puesto que solamente basándonos en la capacidad creativa de la región podemos lograr una ubicación razonable en la economía internacional. Además, el logro de una inserción adecuada

de América Latina en la economía internacional habrá que buscarlo mediante el manejo correcto de los aspectos institucionales y, sobre todo, en el ejercicio de un poder de negociación regional en materia de relaciones internacionales.

En segundo lugar, creo que es pertinente revisar a fondo la estrategia de desarrollo industrial y agropecuaria del pasado sin prejuicios, tratando de actuar con una mente fresca, evaluando aciertos y errores para ver en qué medida las estrategias que se emplearon deben ser modificadas teniendo en cuenta las nuevas circunstancias. Un aspecto importante en esta modificación tendrá que estar vinculado al logro de un mejor resultado en materia de ocupación y una disminución de las diferencias de productividad entre sectores y aun dentro de un mismo sector. Estos fueron también aspectos que recibieron atención preferente en los trabajos sobre estilos de desarrollo en los años sesenta. En la agricultura esto puede significar, entre otras cosas, que haya que revisar las políticas tecnológicas de modo tal que se pueda obtener un mejor rendimiento por hectárea, en vez de poner solamente el acento, como se hizo en algunos períodos, en el mayor rendimiento de la mano de obra. Este hecho contribuyó a desplazar, como resultado de una mecanización muy fuerte, mano de obra hacia las ciudades sin que la industria estuviera en condiciones de absorberla productivamente. Asimismo, habrá que poner más acento que en el pasado en los problemas y políticas relativas a la agricultura campesina.

En cuanto a la industria, para mencionar sólo un tema de los varios que hay que tener en cuenta, es necesario procurar dar un mayor énfasis a la pequeña y mediana industria que puede contribuir a combinar ocupación con eficiencia.

Pero, al mismo tiempo que deben ser considerados los problemas específicos de la industria en la agricultura, habrá que preocuparse por una mejor articulación entre la industria, la agricultura y la minería; exportar productos básicos con mayor valor agregado, no sólo puede ayudar a obtener más divisas por unidad de producto y a penetrar mejor en los mercados internacionales, sino a obtener un mayor efecto dinámico de la explotación de los recursos naturales sobre la economía en su conjunto. La mejor articulación de los servicios con la industria y la agricultura, es otro tema de gran importancia. En los últimos años pareció que los servicios podían ser sustitutos de la industria en la agricultura, y se cometieron en ese sentido algunas exageraciones. Por otra parte, es necesario señalar que ciertos servicios, prestados en forma eficiente, son un complemento que puede ayudar a que la producción y la exportación de bienes sean más competitivas.

También es de destacar la gran importancia de una mejor articulación de la industria y la agricultura con la tecnología. Las políticas tecnológicas han estado bastante divorciadas de las políticas industriales y de las políticas agropecuarias, lo que es altamente indeseable; por lo tanto, sería sumamente pertinente revisar estas políticas para que a través de una vinculación más explícita de estos aspectos se contribuya a elevar la competitividad de suerte que la capacidad de innovación se traduzca en reducción de costos y en diversificación de bienes.

Un tercer aspecto importante se refiere a la formación de capital. En los próximos años, la región tendrá que depender mucho más de sus propios recursos. Para hacer frente a este desafío --como hemos señalado-- es necesario retomar uno de los temas centrales de la discusión sobre estilos de desarrollo, que es aquel relacionado

con un consumo menos imitativo. La exacerbación del consumo en la segunda mitad de los años setenta acentuó los problemas que ya existían en esta materia. También hay que señalar la mejor canalización de la inversión, asignando gran importancia al disciplinamiento de los sistemas financieros internos, para lo cual en algunos casos es necesario introducir reformas en los mismos y asegurar que los fondos se orienten en forma adecuada.

El cuarto aspecto estaría relacionado con el Estado y las políticas económicas. Hay que buscar una complementación adecuada entre el sector público y el sector privado, evitando un falso dilema entre estos dos aspectos, articulándolos entre sí para perseguir ciertos objetivos internos y externos del desarrollo económico y social.

Al mismo tiempo, es necesario pensar cómo preparar mejor al Estado y a las empresas públicas para enfrentar las tareas que tendrán que cumplir en este período. La formulación puramente keynesiana de las políticas económicas será insuficiente y, por otra parte, las políticas neoclásicas han mostrado claramente las limitaciones y los problemas que pueden acarrear. Por eso, creo que los equilibrios globales requeridos para la estabilización y el ajuste en el sector fiscal, monetario y de balance de pagos, tendrán que compatibilizarse con una reactivación de las economías y con ciertos objetivos de desarrollo económico y social. Entre estos objetivos podrían estar el logro de un mayor nivel de empleo; la satisfacción de necesidades básicas de grupos marginales; las transformaciones de la estructura productiva, necesarias para competir internacionalmente; la promoción de exportaciones requerida para abrir mercados externos; y la distribución equitativa del peso del ajuste, de modo que éste no sólo recaiga sobre los salarios y sobre el sector fiscal, como en algunos casos ha ocurrido en el pasado. Las políticas públicas para esto tienen que ser diferenciadas. Se pueden cortar los gastos de menor prioridad para sacrificar menos o, en lo posible, no sacrificar aquellos que tienen una prioridad mayor por razones económicas o sociales.

También será necesario ordenar el funcionamiento de las empresas del Estado para hacerlo compatible con las restricciones globales que van a seguir existiendo, y para hacer que su acción esté orientada más claramente hacia los objetivos de reactivación y desarrollo.

Por otra parte, creo que será sumamente importante revisar los sistemas internos de bienestar social que están en crisis en muchos países del mundo, y que también lo están, en algunos casos, en ciertos países de América Latina, tanto en lo que se refiere a las pensiones de vejez como a las prestaciones de salud y educación, a las políticas para atender la marginalidad, etc.

En esta visión rápida, he señalado sólo algunos de los temas incluidos en la antigua discusión sobre estilos de desarrollo, que me parecen particularmente pertinentes en esta etapa del desarrollo de la región.

En síntesis, quiero concluir diciendo que debemos prepararnos para un período en que habrá que operar en un contexto de restricciones en el que la imaginación, la creatividad y el uso pleno del potencial de la región tendrán papeles fundamentales.

Durante los próximos años, la articulación adecuada del corto con el mediano y largo plazo deberán permitir el funcionamiento de las economías por un sendero de equilibrio, con la reactivación de las mismas, y con la obtención de los objetivos fundamentales del desarrollo económico y social.

La discusión sobre los estilos de desarrollo planteada en esta Mesa Redonda adquiere gran actualidad y vigencia para aclarar estos temas.

Anexo 4

INTERVENCION DEL SEÑOR NORBERT LECHNER, EN REPRESENTACION
DEL DIRECTOR DE LA FLACSO-CHILE

Tengo el honor y el agrado de presentarles en nombre del Director de FLACSO un cordial saludo de bienvenida. Siendo el tiempo un bien escaso, aprovecharé la sesión inaugural para introducir una primera reflexión sobre el tema de la reunión. Es precisamente sobre el tiempo, el tiempo disponible y la disposición sobre el tiempo que quiero adelantar algunas observaciones que pudieran ayudarnos a situar con mayor precisión el contexto del debate.

Hoy es casi un lugar común hablar de una "crisis de proyectos". Después de los años sesenta y setenta, volcados al futuro y, por lo tanto, con una perspectiva optimista no sólo acerca de la sociedad por hacer, sino, ante todo, acerca de la capacidad misma de construir un nuevo orden, después de dos décadas de fracasos aquella época nos resuena hoy como el apogeo final, retrasado, de la idea de progreso. En ningún país el fracaso de esa visión heroica, casi prometeica, del desarrollo está tan a la vista como en Chile. Ni las políticas desarrollistas de Frei, ni las reformas socialistas de Allende ni las medidas neoliberales de Pinochet cristalizaron en un proceso de transformación social, sostenido y estable. No es que no hubiese habido cambios. Los hubo y muchos de ellos radicales. Pero eran --usando términos historiográficos-- más eventos que procesos. Vivimos hasta hoy y de modo cada vez más dramático el tiempo como una secuencia de acontecimientos coyunturales que no alcanzan a cristalizar en una "duración", un período estructurado de pasado, presente, futuro. Vivimos un presente continuo. Esta situación configura el polo opuesto a la situación supuesta en los "estilos de desarrollo". Aunque menos brusca, la experiencia de los otros países de la región no es muy diferente. Ni el supuesto "milagro económico" de los militares brasileños o las reformas populistas de los militares peruanos, ni siquiera los recursos extraordinarios que en su momento ofreció el petróleo a los gobiernos de México y Venezuela, se tradujeron en un "estilo" consolidado. No me refiero solamente a la ya proverbial inestabilidad política del continente. A esta característica que, golpe a golpe, no podemos olvidar, se agrega un rasgo novedoso: ninguna experiencia logra crearse, más allá de la retórica del momento, un horizonte de futuro. Incluso países con un orden social relativamente estable, como pueden serlo Costa Rica o Cuba, se enfrentan a la ausencia de futuro. Hay proyecciones, pero no proyecto. No tienen "modelo de futuro", por lo cual tampoco tienen futuro como "modelo de desarrollo". En cuanto el desarrollo pierde perspectiva, se restringe a un presente recurrente, el futuro a su vez queda restringido a un "más allá": el mesianismo es la otra cara del presente continuo.

Tal vez la crisis de proyectos en América Latina sea hoy más notoria porque se inserta en un contexto mundial que potencia el presente como único tiempo disponible. El hecho es lamentado y festejado. Hay quienes critican la falta de una perspectiva que nos ofrezca los criterios para elegir deliberadamente nuestro futuro; hay quienes elogian la liberación de una previsión omnipresente, un destino ineludible que no dejaba espacio a la experimentación, la aventura y la innovación. El hecho es que nos encontramos cara a un tiempo sin horizonte; sea que hablemos de un futuro radicalmente abierto en tanto "todo es posible", sea que, más críticos,

tomemos conciencia de la pérdida de futuro, precisamente a raíz de aquel ensimismamiento en un presente continuo.

En el campo cultural el fenómeno ha sido tematizado en el debate sobre la posmodernidad. La discusión constata, para bien o para mal, la erosión de los referentes colectivos, de las normas éticas y los criterios estéticos, el desvanecimiento de las emociones, la desaparición de la distancia histórica (memoria) y crítica (vanguardias intelectuales), su reemplazo por la ironía o directamente el cinismo y, por otra parte, una recomposición del orden de las cosas como simulacro o simple "collage". En fin, se constata, justamente porque "todo vale", everything goes, un vacío. Quizá sea emblemática la figura del esquizofrénico que destaca Jameson.^{1/} Podemos entender la pérdida de identidad que caracteriza a la esquizofrenia como el resultado de una experiencia desarticulada en que los diferentes elementos aislados, desconectados, discontinuos no pueden unirse en una secuencia coherente. El esquizofrénico no conoce un "yo" en el sentido que nosotros le damos, porque "carece de nuestra experiencia de la continuidad temporal y está condenado a vivir en un presente perpetuo con el que los diversos momentos de su pasado tienen escasa conexión y para el que no hay ningún futuro concebible en el horizonte". En ausencia de un sentimiento de identidad que persista a lo largo del tiempo, el esquizofrénico no sólo es nadie, sino que tampoco hace nada, puesto que tener un proyecto significa ser capaz de comprometerse a una cierta continuidad. Al romperse las continuidades temporales mediante las cuales nosotros seleccionamos y ordenamos los distintos aspectos de la vida, la visión del mundo deviene indiferenciada. El esquizofrénico no "filtra" el presente dado, por lo que tendrá una experiencia mucho más intensa, pero finalmente abrumadora. Se vive intensamente el instante, pero al precio de petrificarlo.

Introduzco estos comentarios aparentemente laterales porque creo que apuntan a dos aspectos centrales de una discusión sobre "estilos de desarrollo". En primer lugar, llaman la atención sobre la precariedad del tiempo. No disponemos de un concepto fuerte de tiempo, capaz de estructurar pasado, presente, futuro; no compartimos similares horizontes de temporalidad y, además, nuestra conciencia del tiempo se muestra volátil, resultando sumamente difícil acordar plazos y sincronizar expectativas. En resumen, nuestras capacidades de calcular y controlar el tiempo son muy débiles.

En segundo lugar, la incertidumbre acerca del futuro (de la noción misma de futuro) deja traslucir las crecientes dudas sobre nuestro poder de disposición social y político. ¿Qué grado de incidencia real, de control racional y efectivo sobre los procesos sociales tiene el hombre? Quedan lejanos los días en que la humanidad se sentía llamada a crear el mundo a su imagen con tal de conocer y saber usar las leyes que gobiernan al mundo. Hoy, aun formulaciones más cautas de la consigna a "transformar el mundo" despiertan reacciones escépticas. No hay que llegar al extremo de un Hayek solicitando "deshacernos de la ilusión de que podemos crear deliberadamente el futuro de la humanidad".^{2/} Pero el ataque neoliberal ya no solamente contra la intervención estatal, sino contra la idea misma

^{1/} Jameson, Frederic: Posmodernismo y sociedad de consumo, en Hal Foster y otros: La posmodernidad, Ed. Kairos, Barcelona 1985; la cita es de p. 177.

^{2/} Hayek, Friedrich: El ideal democrático y la contención del poder, en Estudios Públicos 1, Santiago 1980, p. 75.

de la soberanía popular, es un signo de la época. La fe que depositáramos antaño en la fuerza de la voluntad política se ha diluido. No sólo desaparece el voluntarismo; se tiende a restar importancia a toda acción política. La política aparece como irrelevante, sin interés, pues no cambia nada. La sociedad latinoamericana ya sería demasiado compleja, demasiado entramada en un contexto internacional demasiado rígido, como para que pudieran introducirse cambios mayores; incluso un gobierno progresista tendría que contentarse finalmente con algunos cambios de tipo simbólico. No obstante los errores de este apoliticismo emergente, cabe reconocer --de acuerdo con las experiencias que están teniendo los nuevos gobiernos democráticos en la región-- los estrechos marcos de la acción política. Las decisiones gubernamentales parecieran tener que ver más con las rutinas administrativas y las inercias estructurales que con medidas innovadoras. No se desprenden de un proyecto, ni siquiera de un programa, sino que resultan más bien el efecto no intencional de requerimientos contradictorios. Quiero decir: aquellos procesos, visualizados por Max Weber, de racionalización y burocratización que subyacen a la experiencia europea de la "crisis del Estado de Bienestar keynesiano" y de la "ingobernabilidad de la democracia" parecieran presentarse ahora también en América del Sur como tendencias irreversibles.

No pretendo hacer de lo existente lo necesario, ni propongo cancelar la pregunta por lo posible. Por el contrario, deseo sugerir un debate en profundidad precisamente sobre las "condiciones de posibilidad" de un cambio del "estilo de desarrollo". Tal vez ni la precariedad del tiempo ni la improductividad de la política sean elementos constitutivos de una "onda larga", sino síndrome de un "compás de espera". Sin embargo, son asuntos que, de ser correcta mi intuición, cuestionan los supuestos sobre los cuales descansan los "estilos de desarrollo". Si no pudiéramos apoyarnos en una noción de tiempo como un proceso productivo que aborde el futuro como un posible presente y el presente venidero como un futuro actual, o sea, una posibilidad imaginada desde ya; si tampoco pudiéramos pensar ya la política como un proceso productivo que conserva o transforma determinado estado de cosas, entonces, creo yo, faltarían las condiciones para enfocar los desafíos del futuro de América Latina en el marco conceptual de los "estilos de desarrollo".

Anexo 5

LISTA DE DOCUMENTOS

1. LC/R.475(Sem.30/1), Temario Provisional, 25 de diciembre de 1985.
2. LC/R.476(Sem.30/2), Temario Provisional Anotado.
3. LC/R.477(Sem.30/3), Notas sobre estilos de desarrollo: origen, naturaleza y esquema, Aníbal Pinto S.C.
4. LC/R.479(Sem.30/4), Contribuciones latinoamericanas sobre estilos de desarrollo: una reseña indicativa.
5. LC/R.478(Sem.30/5), Neoestructuralismo e inserción externa, Ricardo Ffrench-Davis.
6. LC/R.480(Sem.30/6), Estrategias organizadas de subsistencia: los sectores populares frente a sus necesidades en Chile, Clarisa Hardy.
7. LC/R.484(Sem.30/7), Estilos alternativos de desarrollo y problemas de la estructura social latinoamericana.
8. LC/R.485(Sem.30/8), La herencia de un estilo en crisis: parámetros macrosociales de proyectos nacionales alternativos en América Latina.
9. LC/R.486(Sem.30/9) ¿Las mujeres latinoamericanas tienen algo que decir frente a la crisis?
10. LC/R.487(Sem.30/10), Mujeres latinoamericanas en el debate sobre estilos alternativos de desarrollo.
11. LC/R.489(Sem.30/11), Límites a las opciones de desarrollo, Augusto Varas.
12. Modelos de Desarrollo y Configuraciones sociales desde la perspectiva del Conflicto, Rodrigo Baño A.
13. Seguridad Regional en Sudamérica. Escenarios prospectivos, Carlos Portales.

